

NÚM. 122

DEL «DEMI-MONDE»





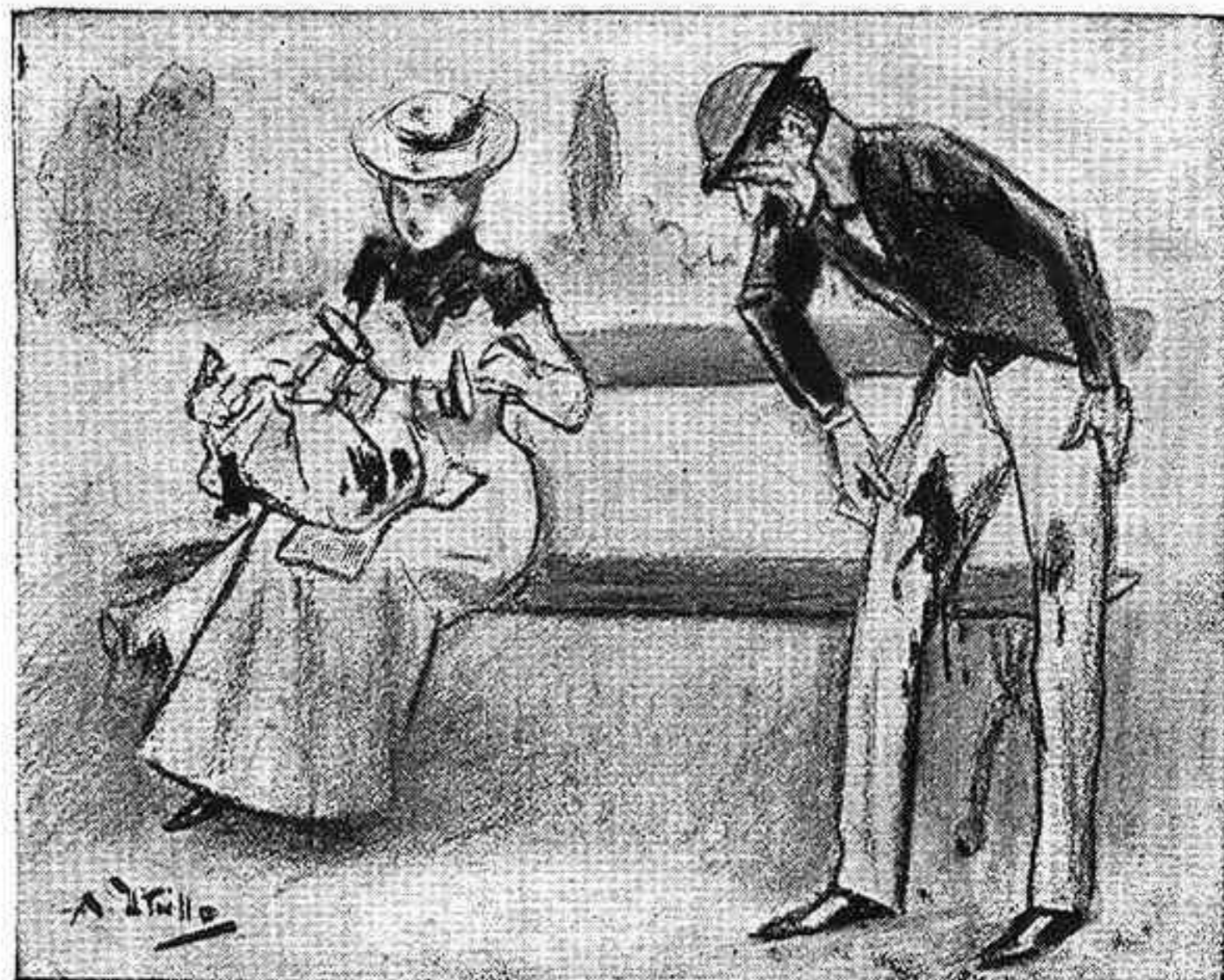
—¡Encantadora mujer!... Habrá que adorar al santo por la peana.



—Ven monina... Toma un caramelo.



—¡Preciosa!... ¡Preciosa!... El vivo retrato de su mamá.



—¡Usted dispense!... ¡No sabe la pobrecilla lo que se hace!

¡Cosas de ellas!

I

LA puerta mal cerrada de tu alcoba dióle ocasión propicia á mi deseo... A ti me aproximé; la lamparilla fulguraba con pálidos reflejos y pude, á su favor, ver anhelante las níveas redondeces de tu seno, tus brazos torneados y el contorno de las perfectas curvas de tu cuerpo. Dormías sonriente, y de tus labios provocativo se escapaba un beso; tomarlo quise, mas la santa imagen que está á la cabecera de tu lecho miróme tan severa, que confuso sentí, por mi intención, remordimiento. Bien puede tu pudor dormir en calma, que nadie manchará tu casto sueño, guardado como está por aquel Cristo que al hombre más audaz causa respeto.—

Escuchóme enojada y ruborosa la inocente beldad; ¡trabajo inmenso me costó el conseguir desenojarla por haber penetrado en su aposento

II

La puerta mal cerrada de su alcoba otra vez fué ocasión á mi deseo... A *ella* me aproximé; la lamparilla fulguraba con pálidos reflejos y pude, á su favor, ver anhelante las níveas redondeces de su seno, sus brazos torneados y el contorno de las perfectas curvas de su cuerpo. Dormía sonriente, y de sus labios, provocativo se escapaba un beso... ¡Igual que la otra vez!... ¡Sólo faltaba la imagen del Señor sobre su lecho!...

MARIANO MARZAL Y MESTRE



ADIÓS AL CARNAVAL. — BAILE DE PIÑATA

EL MUNDO AL DÍA

DOMINGO, 15.—El doctor J. H. Wellis, presenta una memoria á la Academia de Medicina de Boston acerca de las grandes propiedades microbicidas de la plata. Para cerciorarse de ello, después de varios experimentos, hizo uno que resultó concluyente. Después de esterilizar al fuego una moneda de oro, otra de plata y otra de bronce, sembró sobre ellas bacilos de los más virulentos, como los de la fiebre tifóidea y de la difteria. Mientras que en las monedas de oro y bronce vivieron muchos días los bacilos, murieron todos los de la moneda de plata antes de dos horas. Convencido de que la plata es un gran microbicida, buscó el modo de hacer una solución adecuada para inyecciones intravenosas y para fricciones. Cuando consiguió tal solución, la empleó en casos desesperados de difteria, tífus, diversas formas de «carditis» y hasta de influenza, siempre con buen resultado. El tratamiento no puede ser más inofensivo, máxime si se tiene en cuenta que la plata se elimina con gran facilidad, con la misma que se asimila. Tan rápida es su asimilación, que no sólo el enfermo que recibe la fricción, sino el médico y el enfermero que la dan, sienten en muchos casos y casi inmediatamente el gusto del metal en la boca.

LUNES, 16.—Cada día se generaliza más el uso y el abuso de las bebidas alcohólicas. De una generación de bebedores empedernidos nacen muchas generaciones de anémicos, escrofulosos, degenerados, criminales y tuberculosos. Es el alcohol un veneno tan activo y formidable, que no sólo hiere al que de él se satura, llevándole al crimen ó á la locura, sino que castiga á sus hijos y á sus nietos. La mitad, cuando menos de los crímenes y delitos, se deben á la influencia del alcohol. En muchas naciones se han fundado Ligas de temperancia; en otras se han cargado de tal modo los derechos sobre el alcohol, que resulta muy caro envenenarse con él; en otras se castiga con severísimas penas á los beodos. Ninguna de tales medidas es eficaz. La borrachera cunde y sus desastres son cada vez mayores. La Asistencia Pública de París manda fijar unos carteles en los cuales se enumeran todos los males que el alcohol produce. Los bebedores contumaces leen el anuncio, reflexionan un momento, se encogen de hombros y... entran en la taberna ó en el café en busca de unas copitas de veneno. Y como si esa indiferencia estúpida no bastara, los vendedores de bebidas alcohólicas han decidido fijar otros carteles en los cuales consten todas las buenas condiciones que para el cuerpo humano atesora el alcohol.

MARTES, 17 —La *Neue Frene Presse* publica una estadística de las huelgas que ha habido en Europa durante el año 1902. Son en número de 1.123. Tomaron parte en ellas 632.800 hombres, 214.000 mujeres y 32.750 niños.

La más larga duró 5 meses y 11 días. La mayoría de ellas terminaron antes de los quince días de estallar. Las pérdidas ocasionadas al capital suman 97 millones de pesetas; los obreros, por su parte, perdieron 23 millones de jornadas de trabajo, que representan unos 72 millones de pesetas de pérdida. Con un capital que sumase las pérdidas de patronos y obreros hubiese podido constituirse una caja para pensiones de vejez ó invalidez capaz de socorrer á 31.000 personas. Como las huelgas se generalizan y aumentan de año en año, no es aventurado asegurar que las pérdidas ocasionadas durante el último decenio bastarían para socorrer á 270.000 personas. De lo dicho aparece claro que si las huelgas producen alguna vez aumentos de salario ó disminución de horas de trabajo, á la larga produce su repetición pérdidas enormes.

MIÉRCOLES, 18.—Muere en Birmingham, á los 93 años, uno de los primeros fabricantes de plumas metálicas, Tomás Splene. Fundó la fabrica que lleva su nombre en 1852 y desde entonces hasta la fecha ha producido la friolera de 10.122 millones de plumas, la mayoría de las cuales se han consumido en los Estados Unidos. Hasta que se aprobaron los famosos bills Mac Kinley, Splene envió cantidades enormes de plumas á la Unión y la mitad cuando menos de lo que se ha escrito en la gran República lo ha sido por medio de las plumas Splene. Al morir deja una fortuna de más de 10 millones de libras esterlinas, que se repartirá por mitad entre los sobrinos del difunto y los pobres de Birmingham.

— Estallan graves desórdenes en la Universidad de Praga.
— Eduardo VII abre las sesiones del Parlamento inglés.

JUEVES, 19.—No se ha extinguido aún la era de los autos de fe. En Eboli, Italia, se ha verificado uno en la plaza pública, ante más de mil quinientos espectadores. Afortunadamente las víctimas no eran personas; no eran más que libros. Unos misioneros, movidos de su celo apostólico, quemaron un gran montón de libros inmorales é impíos. La multitud contempló con la boca abierta como las llamas devoraban aquellos frutos de la impiedad. En tanto que el fuego consumaba su obra, los inquisidores de nuevo cuño entonaban cánticos religiosos. Después destruyeron muchos puñales, revólvers y pistolas, y terminó el auto de fe con una procesión á la que asistieron más de 2.000 personas. Para volver á la Edad Media bien poco falta.

VIERNES, 20.—Jubileo del Papa en Roma. Bendición á los peregrinos de todas las naciones. Entrega á S. S. de una tiara de oro. León XIII es el tercer pontífice que ha alcanzado 25 años de pontificado. Sus predecesores fueron: San Pedro y Pío IX. Asisten 27.000 peregrinos.

A. RIERA

DISTRACCIONES FAMILIARES. — COMO SE HACE UNA VIEJA, por XUMETRA



Se cierra el puño...



En los nudillos del dedo corazón se pinta una barbilla y una nariz...



Dos bolitas de papel hacen de ojos y... ¡cátate hecha la vieja!

La mano de Belcebú

(CUENTO DE NIÑOS)

ESTÁ el cielo muy lindo con los colores de rosa y oro de la aurora y las florecillas de los campos luciendo gotitas de rocío en sus corolas, como damas que, coronadas de diamantes, estuvieran ya ataviadas para un baile. Un vientecillo las mecía blandamente y la ilusión era completa, porque así parecía que danzaban con gracioso movimiento.

Un arroyo de ruidoso curso era, con los pajarillos, el encargado de la música.

No estaba ni tan alegre, ni con tan buen aspecto Perucho, como el cielo y los campos, sino que sus ojos parecían los de un moribundo, su cara era flaca y pálida, y sus tripas sonaban porque el hambre las daba tormento.

Toda la noche había caminado por los campos en busca de albergue y de pan, y ya desesperado, dábale el pobre chico á los diablos, cuando en lo más escondido de un bosque, y al apuntar el día, según antes hemos dicho, descubrió un magnífico palacio, cuyas puertas y ventanas estaban herméticamente cerradas, lo cual no hubiera sido extraño á aquellas horas, porque en los palacios no se madruga, pero resultó extraño por lo que declaraba un letrero que en un cartelón que había colgado en la puerta principal, decía:

«Fatigado caminante,
no busques aquí descanso,
que está habitado por brujas

este grandioso palacio,
y en él mismo pasar suele
sus vacaciones el diablo.»

—Hombre, ¿vacaciones el diablo? ¿Será ahora tiempo de vacaciones?—pensó Perucho, que, como hemos dicho, estaba desesperado. —Llamaremos; un hambriento como yo es capaz de todo. Al fin y al cabo, siendo uno mañoso y astuto, puede entrar en negocios hasta con el mismo demonio... El caso es no dejarse engañar.

Abrióse la puerta y apareció un diablo vestido de rojo escarlata, que parecía, por lo reluciente, un pimentón colorado de la Rioja.

—¿No has leído el cartel ó es que no sabes leer?

—Sí, señor; sé leer... y por lo mismo he llamado. Hágame usted el favor de anunciar mi visita al amo de la casa.

—¿Cómo te atreves?... Precisamente está aquí Belcebú; en fin, ¿á quién anuncio?—preguntó el rojillo.

—A Perucho...

Miróle el diablo con desprecio, pero cerró la puerta para volver prontamente á abrirla y decirle que podía pasar.

Fué conducido á una estancia que parecía hecha de ascuas encendidas, y allí, vestidos con trajes verdes, amarillos, negros y rojos, de formas en extremo extravagantes, había brujas y brujos, diablillos y diablesas, y pasaban unas como nubes ó vellones de humo, azulados y blancos, que tenían monstruosos contornos, mostrando vagas figuras de rostros humanos, horriblos. Estas nubes eran los duendes.

Sentado en un silletín formado por el juego de tres enormes cuernos estaba el feroz Belcebú.

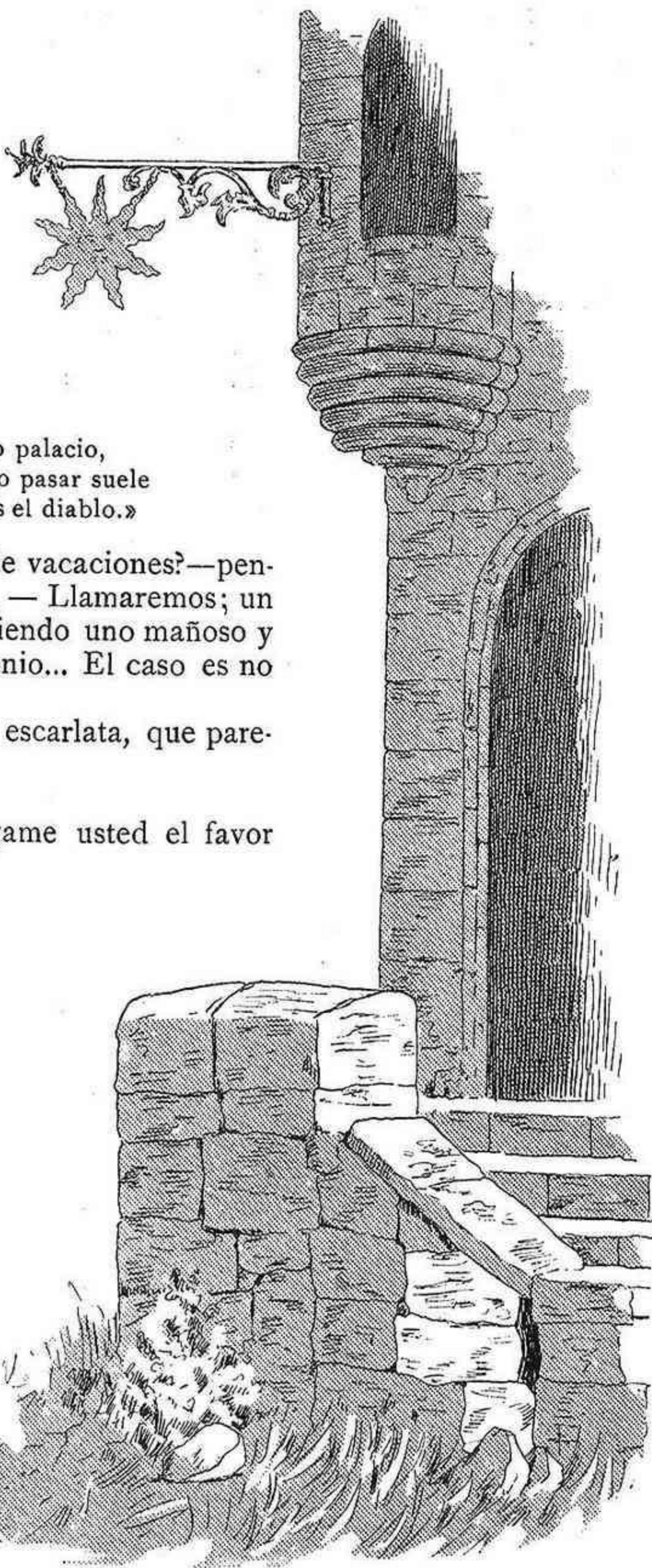
—¿Qué es lo que quieres?—preguntó con voz áspera y cavernosa á Perucho, y con el aliento hizo que se moviesen y ondulasen los duendes que flotaban por el aire.

—Señor Belcebú... Soy huérfano, mi padre era rico.. pero nada me dejó; gastóse alegremente su dinero y ni siquiera se quiso molestar en educarnos—contestó Perucho.

—Ya, ya lo sabemos... no te enseñó ni arte ni oficio, para que te ganases la vida... Tu padre es hoy uno de nuestros mejores tostones á la parrilla.

El pobre Perucho se afligió mucho con la terrible noticia, y mientras se enjugaba los ojos llorosos pudo oír, no sin asombro, á Belcebú, que le dijo:

—Sé que no tienes un cuarto, que únicamente aprendiste á tocar un vals en el violín, para recoger en las calles algunas monedas... pero que, cansadas las gentes de oírte tocar siempre lo mismo... huyen ya de ti... Que saliste del pueblo con la música á otra parte... y, por último, que vienes á dar tu alma al diablo.



—No tanto, señor, no tanto, — dijo Perucho lleno de miedo.

—Vamos, tu cuerpo...

—¡Tampoco!...—replicó valerosamente Perucho.

—Entonces... ¿cómo has tenido la audacia de venir aquí? — rugió furiosamente Beltcebú... Mas luego se echó á reír, y con él todos los diablos, diablesas y brujas y brujos... al ver la cara de espanto que puso el desdichado Perucho y el temblor de cuerpo que le entró, haciéndole moverse como gelatina al plato.

—Vaya, pobrete... eres poca cosa... y rodando por el mundo podrás prestar algún servicio á la casa... ¡Te haré rico; no me vendas más que tu mano derecha!... No temas, te quedarás con ella... pero será mía. ¿Te conviene?

Perucho recobró la serenidad, y pensando haber hecho un gran negocio, aceptó el trato...

—Anda, lárgate.. si no quieres que te demos un mal rato... — replicó Beltcebú, riéndose todavía, porque sin duda estaba de buen humor.

Hallóse Perucho, sin saber cómo, á la puerta del palacio, la cual acababa de ser cerrada violentamente.

Entonces Perucho, viéndose libre de aquel peligro quiso santiguarse.

—¡Ay, ay! — gritó, porque sintió de pronto un agudísimo dolor en la mano derecha, dolor que le hubo de impedir que hiciese aquella cristiana señal.

Dos criados y una magnífica y cómoda carroza de camino, tirada por dos hermosos caballos, se halló Perucho á la salida del bosque, y grande fué su asombro cuando uno de los criados, haciéndole muchas cortesías, le preguntó que si quería el señor ir á su casa.

—¿El señor? ¿A mi casa?—pensó muy admirado Perucho... Mas luego se dijo:—Vamos, este es el negocio... ¡buen negocio! Los diablos son tontos, ¡mire usted que hacerme rico por una mano que no sirve para nada!... Y que aun tengo por mía...

—Bueno, sí, á casa,—dijo al criado;—tú sabrás dónde está esa casa.

Pues señor; sucedió que llegaron á una populosa ciudad y que el coche se detuvo ante un palacio soberbio. Allí fué Perucho recibido por criados muy ceremoniosos, encontró gran mesa, soberbias habitaciones, regalos y lujos de rico, caballos, coches y, en fin, magníficos vestidos y cuanto se puede desear.

Ya iba á hacerse cruces, pero no bien lo intentó cuando negóse á ello la mano, agarrotándosele y produciéndole un agudísimo dolor...

—¡Qué me falta á mí, señor, qué me falta! Casarme, esto es... Un joven no mal parecido—decíase el muy vanidoso mirándose y remirándose en los magníficos espejos de sus salones, — y millonario... puede optar á la mano de una princesa, ó por lo menos de una duquesita... que yo soy llano y no me desdeñaría al casarme con una mujer de este modesto rango.

—A ver, Rabete,—gritó. Este tal Rabete era un mayordomo. No habrá que decir que era un diablo disfrazado.

—¿Qué manda, señor?... — replicó el dicho diablo, que era verde y muy risueño.

—Es necesario que me des la lista de las señoritas de la ciudad y me digas cuál es la que debo honrar con mi mano...

—Tenga en cuenta vuestra excelencia que la mano esa no es suya.

—Sí, sí... pero puedo hacer de ella el uso que me dé la gana...

—¡Hum!—murmuró Rabete.

—¡Bueno!... infórmate y ven con la respuesta en un decir Jesús.

A oír esto, Rabete pegó un salto y dió un espantoso bufido. Al mismo tiempo el palacio se conmovió como zarandeado por un terremoto... y lo que más hubo de admirar y de sorprender á Perucho, fué que involuntariamente se dió asimismo terribles bofetadas con la mano derecha.

Pasado aquel susto, Rabete se fué rabiando y volvió poco después con la noticia de que en la hija del rey no había para qué pensar, pues ya estaba prometida á un príncipe; pero la linda duquesita del Lirio era que ni pintiparada para el señor.

—Es niña de muchas habilidades: pinta, toca el arpa, en fin,



es primorosa en todo,—le dijeron después á Perucho los amigos, que nunca le faltan á los ricos.

—Ella tiene tales habilidades y yo nada sé...—se dijo Perucho, y pensó en tomar maestros de artes para presentarse en los salones del duque á lucir algunas habilidades.

Lo hizo, pero por más que trabajó... la mano diestra, aquella mano del diablo, no servía para nada bueno... Soltábase á dar golpes sobre el piano hasta destruir las teclas, dejando el teclado como boca desdentada... y cuando con la endemoniada mano quería pintar, ésta, con el pincel, embadurnaba de pintura la cara del maestro.

Por fin, presentóse Perucho en los grandes salones... no para lucir habilidad alguna, sino para pretender á la duquesita...

Era esta rubia, blanca, de ojos azules, voz dulcísima... y era lo que se dice, una perfecta señorita... ¿Pensáis que el diablo llevaba allí á Perucho con buena intención? Seguramente no lo pensaréis.

Pues señor, una vez presentado á la niña, Perucho la habló muy discretamente, y como habla un caballero;... mas de pronto, y cuando el salón estaba lleno de gente, Perucho no pudo contener á su maldita mano y ¡zas! la atrevida, contra la voluntad de Perucho, se puso á acariciar la cara y el pelo de la duquesita...

Esta levantóse indignadísima y luego cayó desmayada de vergüenza... Muchos caballeros se arrojaron sobre el indecente Perucho, y al fin, vióse obligado á aceptar el desafío que le propuso un joven, el cual resultó ser hermano de la duquesita.

Perucho... estaba desesperado... maldecía y renegaba de su maldita mano, la cual por cierto se había apoderado, no se sabía cómo, de un magnífico aderezo de brillantes...

Al fin, tuvo Perucho que ir al duelo... ¡él que jamás había tomado un arma en su mano!

—Caballero... puedo asegurar que no tuve intención de ofender á la señorita...—dijo Perucho á su adversario, cuando se vieron en el campo.

—Nada quiero oír,—contestó con indignación. Y gritó:—¡En guardia!

¿De qué le sirvieron á este pobre joven su valor y su destreza?

La mano diestra de Perucho, *diestrísima* para el mal, movióse de tal modo, que atrevesó con la espada el corazón del mancebo...

Allí en el campo, sin confesión, sin salvación,

quedaba el noble caballero; su hermana enfermó gravemente de pena y murió; el duque su padre perdió la razón... ¡Oh, mano maldita!

Perucho fué reducido á prisión por robo del aderezo de brillantes, y cuando se hallaba en el calabozo.. lleno de vergüenza y de pesar, enfermó gravemente... y entonces supo que como se hallaba tan enfermo, los jueces no habían querido aplicarle la sentencia que la ley marcaba á su delito: era el castigo que habían de cortarle la mano.

—Decid al verdugo que venga... —exclamó Perucho—y que me haga el favor de dar cumplimiento á la sentencia.

Accedió el verdugo á los ruegos del reo y de un hachazo le cortó la destructora mano.

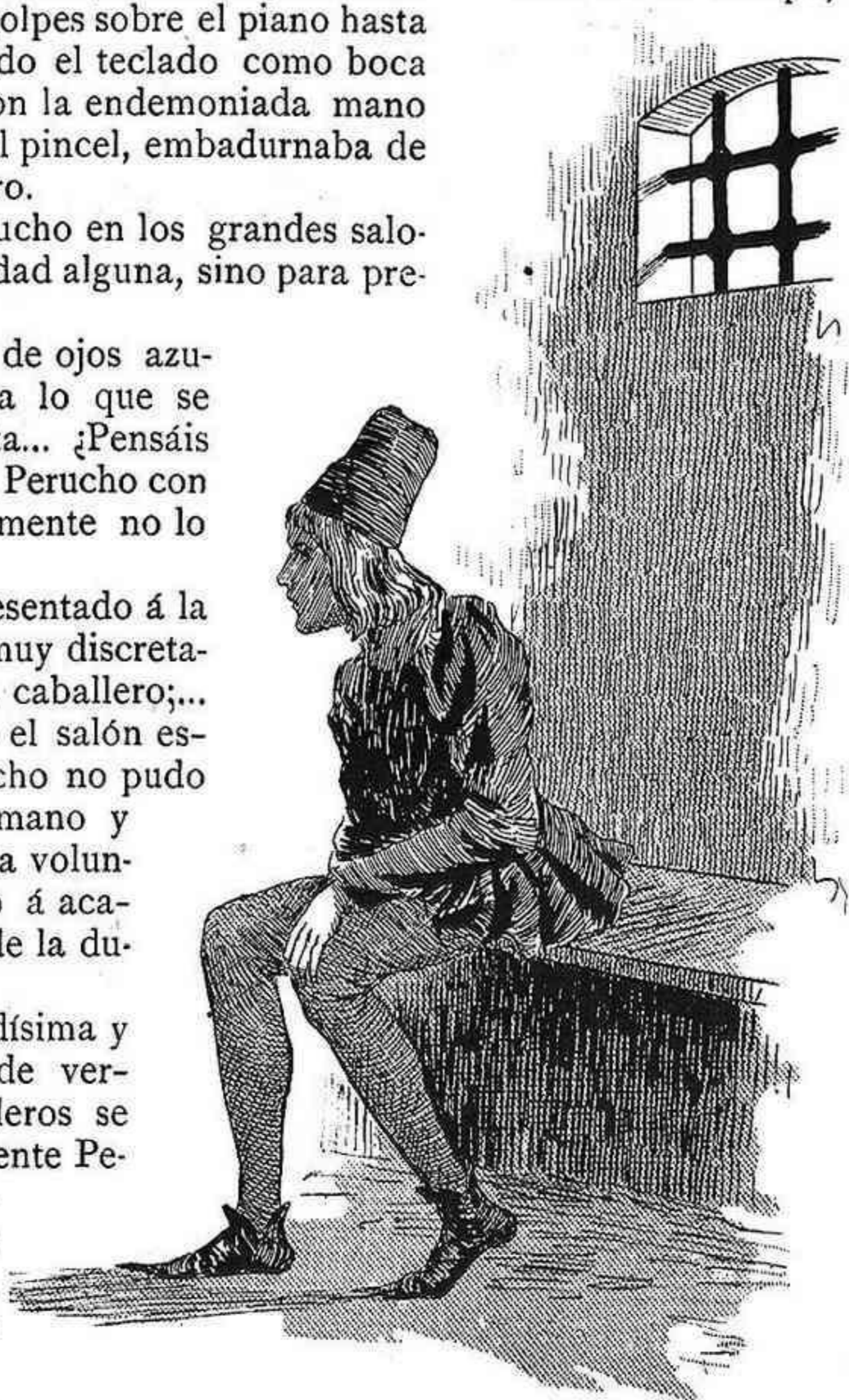
Saltó ésta como un sapo y encendiéndose chisporroteó y se abrasó, dejando un humo espeso y mal oliente.

Perucho quedó manco y pobre; pero con la mano que le quedaba tomó la derecha de un pobrecito ciego, al cual sirvió de lazarillo, y así vivieron, dejando como recuerdo este cantar:

No des al diablo ni un pelo,
pues de él hará una maroma,
para llevarte al infierno.

JOSÉ ZAHONERO

(Ilustraciones de Pujol Hermann).



ANTONIO SALUDAS

Gente que vale

ENTRE la pléyade de artistas que recientemente se han dado á conocer como esperanzas del *bel canto*, merece especial mención el joven Antonio Saludas, discípulo del maestro Lorenzo Parés. La impresión que el joven tenor ha producido entre quienes le han escuchado ha sido gratísima, augurándole muchos éxitos, por los que tanto á él como á su reputado maestro, felicitamos cordialmente por adelantado.



LORENZO PARÉS



PLEMA Y LÁPIZ

MAZURKA, por J. FORNS Y OLIVELLA

Tempo de Mazurka

Piano

leggero

A musical score for a Mazurka, consisting of ten staves of music. The score is written in a single system with two staves per line. The music is in a 3/4 time signature and features various musical notations, including notes, rests, and dynamic markings. The score includes a piano section, a staccato section, and a section marked 'Trio con espressione'. The piece concludes with a 'Fin' marking and a 'rit.' (ritardando) instruction. The score is written in a single system with two staves per line. The music is in a 3/4 time signature and features various musical notations, including notes, rests, and dynamic markings. The score includes a piano section, a staccato section, and a section marked 'Trio con espressione'. The piece concludes with a 'Fin' marking and a 'rit.' (ritardando) instruction.



1



2

Cuentecillos

Ve á su médico Moreno, que es un perfecto egoísta, y le dice:—Hasta la vista y *consérveme* usted bueno.

El actor Calínez vuelve de un entierro. —Y ¿hubo mucha gente? —Un lleno completo.

De tu pobreza te dueles, autor insignificante, cuando tienes en ti mismo medio para remediarte... ¿Que cuál? Vender tu cabeza para hacer cabello de ángel.

No paga ninguna deuda el filósofo José, y dice constantemente: —Antes que nada el deber!



3

Vertiendo llanto importuno, dice Rosa entre gemidos: —En España hay cien partidos y yo no tengo ninguno.

Hombres conozco infinitos, así flacos como gordos, que sufren dolores sordos y los traducen á gritos.

Cigarro: Con grande afán lo fumo, y en limpio saco que contiene almizcle, pan, pelos, trapos, alquitrán y todo... menos tabaco.

Al mirar á cierta hembra dijo entre dientes don Blas: —¡No quisiera yo perder lo que esa sale á buscar!

M. OSSORIO Y BERNARD



¡BONITO VIAJE!

INSTANTANEAS INTERESANTES

LA expedición al Polo Norte realizada por el hijo del ex rey de España don Amadeo de Saboya, y relatada con el interés de que es buena muestra el éxito asombroso de la obra *La Estrella Polar en el mar Artico*, donde aquel arriesgado viaje se describe, nos ha proporcionado ocasión de admirar algunas fotografías instantáneas, obtenidas por el valeroso explorador Duque de los Abruzos, y de las cuales son reproducción los adjuntos grabados.



FAMILIA SIMPÁTICA

No es cosa tan frecuente ni tan fácil el llegar al Polo para que, á los amantes de la fotografía, hoy tan numerosos, les pase inadvertido el mérito indiscutible y valor inmenso de las que adjuntas publicamos. Todas ellas son interesantísimas, lo mismo que las que sucesivamente iremos dando á conocer á los lectores de PLUMA Y LÁPIZ, aprovechando la circunstancia de ser el señor Maucci, propietario de esta revista, el afortunado editor que ha logrado la exclusiva para España de la obra del Duque de los Abruzos.



PREPARATIVOS NECESARIOS

TOTUM REVOLUTUM

Pasaron ya los días
de bailes y de juergas y de orgías...
¿Qué deleites no fueron apurados,
como en desenfadada bacanal,
durante los pasados
días de Carnaval?

Yo de un Tenorio sé, muy calavera,
que en teatros, visitas y salones
es un conquistador que por doquiera
hembras cautiva y roba corazones
y al cual, en los pasados Carnavales,
dieron en perseguir varias muy bellas
é inocentes doncellas
que, por lograr su amor, eran rivales.
Y triunfó el seductor empedernido,
de la virtud de aquellas infelices
que no habrían comido
desde años há langostas y perdices,
ni bebido *champán*,
ni entrado en un decente *restaurán* ..

Ya decía una de ellas *sotto voce*:
—Si no pesco á este tipo ¡la gran noche!
Va una mujer al baile bien vestida
y se arrima á un *gachó*, sufre sus *latas*
y se baila con él y á la salida...
¡ni un bisté con patatas!

*
*
*

Quedamos, pues, en que nos hemos entregado á los insanos
placeres en las fiestas carnavalescas.

¡Cuánto hemos gozado!

Pero, los que disfrután son los alegres jóvenes que se visten
de payasos ó de polichinelas ó de monos ó de algo no menos
propio y salen á los paseos á dar bromas á las de García y á
las de Piave y á las de Infaollas.

¡Qué de discreteos!

—No me conoces, no, quíal	Y tu papá ¿no salió?
Y tampoco tu mamá.	No quiere ruidos y voces
¿Y tu prima? ¿No ha venido?	¿verdad? ¡Si ya lo sé yo!
Si viene estoy persuadido	Vaya, adiós; ¡no me conoces!
que no me conocerá.	¡No, no me conoces, no...!

*
*
*

Bueno—y hablando de otras cosas,—Canalejas ha hecho un
viaje de propaganda. Y Gasset otro viaje. Y Moret otro.

Cada uno de ellos busca nuestra regeneración, según dice.

¿Nuestra regeneración?
Hombre, y ¡qué casualidad!
Buscarla en esta ocasión,
dada la proximidad
de los días de elección.

*
*
*

En Barcelona fué robado de un coche de «Correos» un
maletín que contenía 32.702 pesetas en valores declarados.

El robo se efectuó en la vía pública, yendo en marcha el
vehículo.

—¡Qué audacial ¡No la hay mayor!
—dirá usted.—¿Qué malhechores!
¡Necesitaron valor!...—
Y yo digo:—No, señor;
¡necesitaron valores!

*
*
*

Los tetuanistas celebraron una reunión.

Aunque son docena y media entre *ex* ministros, *ex* diputa-
dos y *ex* senadores, dijeron que formaban una agrupación fuerte.

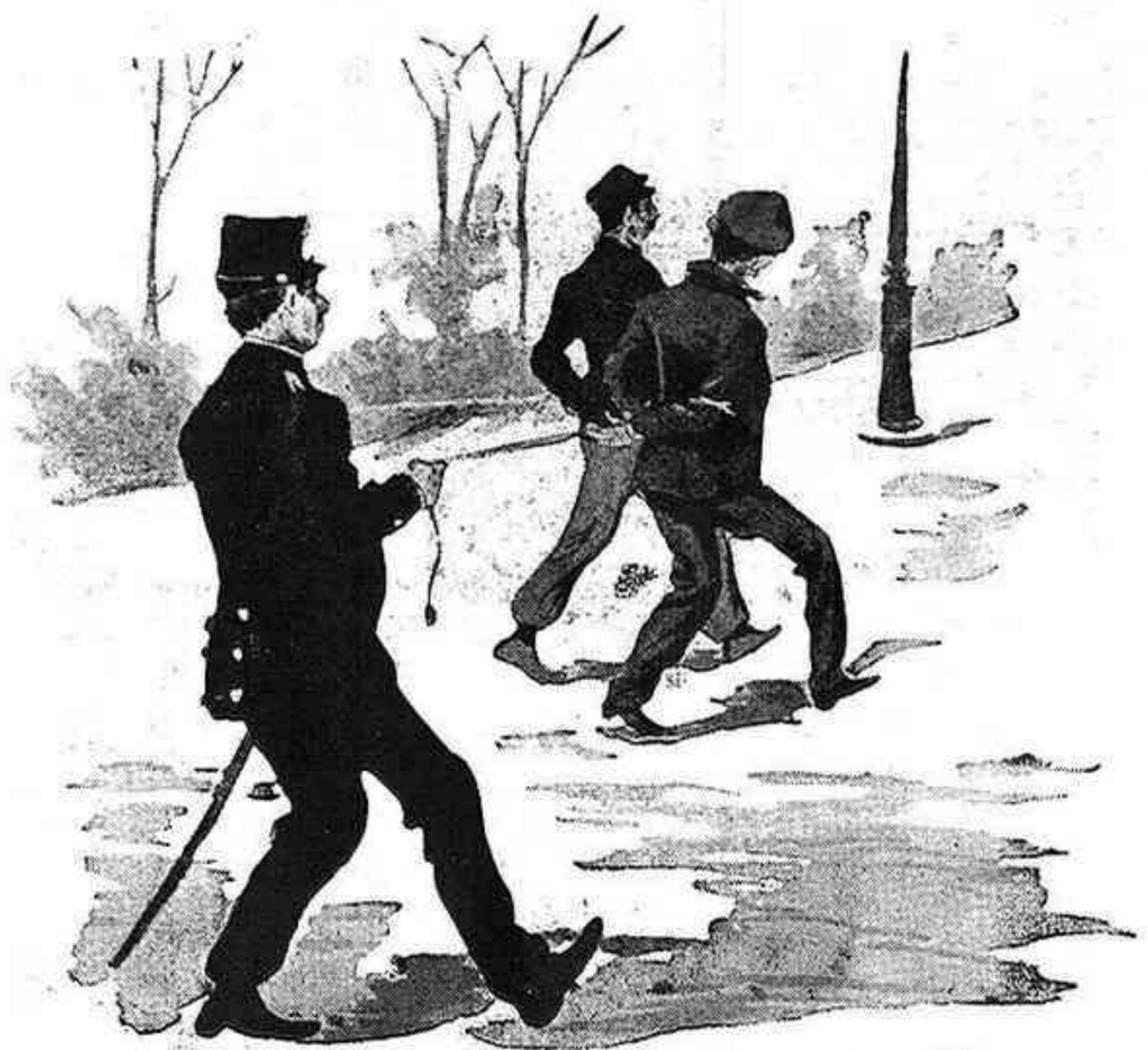
Bien; también Romero	viene en pos de mí!...—
suele igual decir:	Y el grupo lo forman
—¡Grupo numeroso	él y Bergamín.

JULIO MARTÍNEZ LECHA

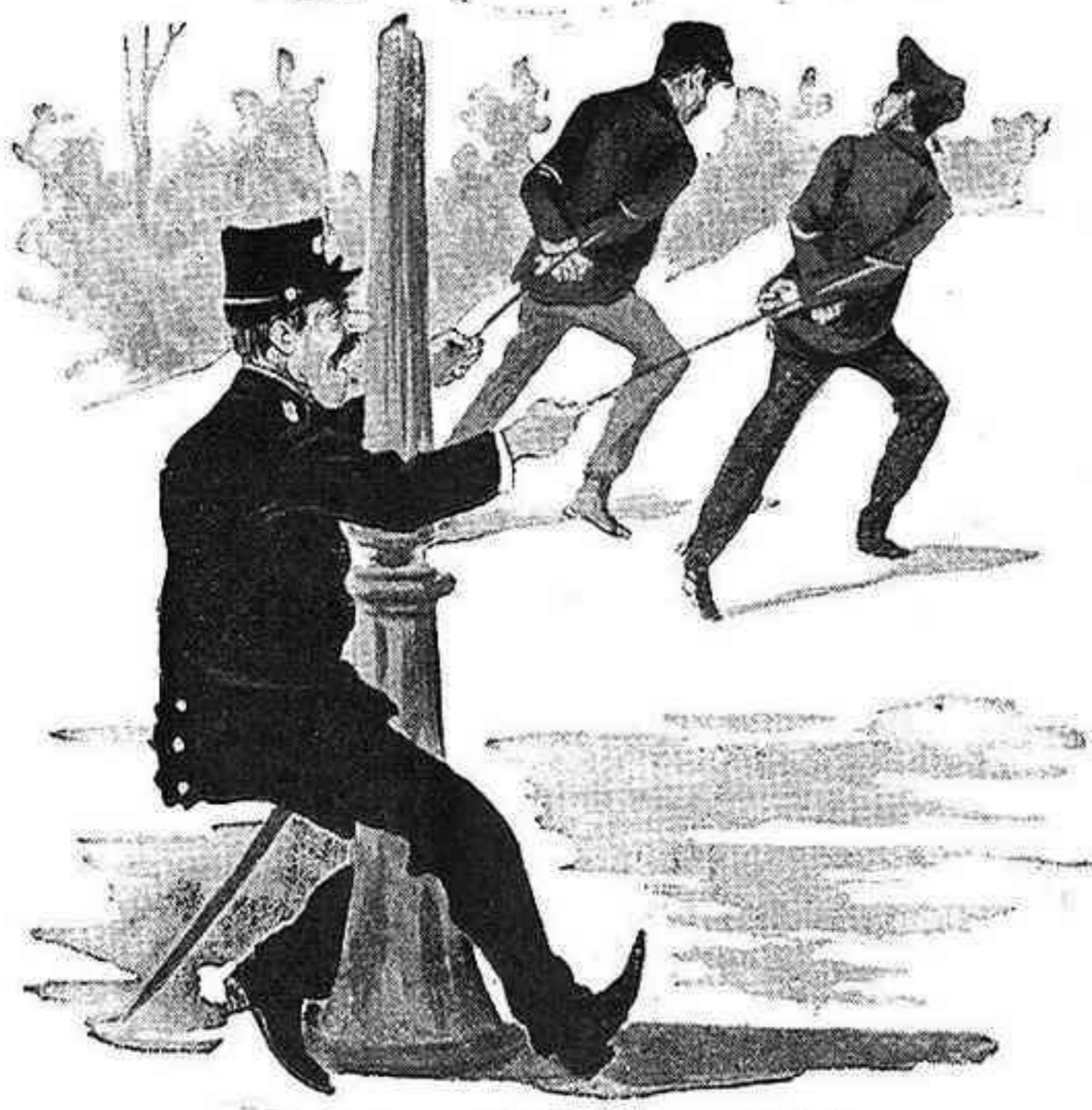
HISTORIETA MUDA, por GASCÓN



1



2



3



4



5



6

Fidel Giró, impresor. - Calle de Valencia, 311.

OVO LÉCITHINE BILON

PHOSPHORE ASSIMILABLE DRAGÉES GRANULE AM
POULES

NEURASTHÉNIE DEBILITÉ GÉNÉRALE SURMENAGE

ALFREDO RIERA & HIJOS. BARCELONA

1902 A. de RIQUER

THOMAS - BARCELONA